

GUERRA Y PAZ EN KURDISTAN

EN los diez años transcurridos en Iraq desde la toma del poder, en 1968, por parte del partido Baas, el principal problema con el cual ha tenido que bregar intermitentemente el régimen ha sido el del Kurdistan. No es, ni mucho menos, un problema privativo del Iraq, puesto que el pueblo kurdo se extiende por Turquía (ocho millones de los treinta y cinco del país, casi un tercio del territorio; no pueden ni hablar su lengua, si son mencionados en público lo son como las "gentes del Este", los "turcos que viven en las montañas"), Irán (ni que decir tiene el trato que reciben), Siria (tradicionalmente han sido utilizados en el enfrentamiento antirraquí) y una minoría autónoma en la URSS. En total, acaso sean unos quince millones, con ansias independentistas y de justicia social seculares, siempre defraudadas violentamente.

Es, por tanto, difícil hacer una historia separada de los kurdos en Iraq. El problema kurdo ha estado siempre allí donde ha convenido a las grandes potencias, como medio de presión sobre los países con esta población: sin embargo, resulta indiscutible que, en el fondo, hay unos derechos y una situación irredenta que están ahí y brotan en cuanto pueden. Ya Jenofonte hablaba en la Anábasis de estos guerreros indomables. Una abrupta geografía ha contribuido para la pervivencia de su resistencia popular a lo largo de siglos. Considerados en conjunto, han estado siempre sometidos a modos de producción típicamente feudales, bajo la bota del señor de la tierra; prácticamente, el capitalismo no llegó a desarrollarse entre ellos. Hoy en día, cuando, por ejemplo, en Turquía se ha hecho algún intento de mecanizar su producción agraria, lo único que se ha logrado ha sido enriquecer aún más al amo.

Guerras modernas

Si nos centramos sólo en nuestro siglo vemos que durante la primera guerra mundial Gran Bretaña prometió a los kurdos la independencia, para que debilitaran en Turquía el eje otomano-alemán. En efecto, en 1920 les conceden la independencia, en Kurdistan y Armenia, pero el Estado turco no la reconoce. Para colmo, Londres impone como Rey de Iraq a Faisal, que se anexiona Mosul y el petróleo del Norte. Ha comenzado el incendio. Gran Bretaña sigue jugando al "divide y vencerás" en la zona, y provoca en 1925 la revuelta liderada por Sheih 'Sait, que será aplastada. Igual ocurrirá en 1938, esta vez a

Renace la guerrilla kurda, esta vez en Persia. Alrededor del árbol caído del Sha, mayorías y minorías aherrojadas alzan de nuevo sus voces irredentas. El grupo kurdo de Talabani, que últimamente acampaba en territorio iraquí con la discreta tolerancia de Bagdad, ha efectuado ya algunos golpes de mano contra las confusas fuerzas persas, dentro ya del aún "Imperio" iraní. El tema kurdo vuelve a la luz, con especial interés en lo que respecta a Iraq, que puede convertirse en base logística de los rebeldes.

MIGUEL BAYON

las gentes del mítico Dersim: la represión será muy violenta en el Kurdistan turco, y caerán más de diez mil kurdos. A partir de entonces, el abismo entre kurdos y árabes queda abierto.

Ciféndonos al frente iraquí, la guerra se abre en 1961. Más aún que Mosul o Arbil, la zona de Kirkuk es riquísima en petróleo; el Kurdistan es, además, por razón de clima, la más rica zona agrícola: la industria, en cambio, apenas existe. Las potencias juegan fuerte allí, pero es la URSS la de mayor peso: un líder kurdo, Mustafá Barzani, adquiere caracteres míticos entre su pueblo. Cuando las relaciones entre Iraq y la URSS mejoran, Barzani se ve abandonado por Moscú, interesado ya en la pacificación de la zona y en la modificación de fronteras. Barzani se aproxima entonces a Estados Unidos; ofrece a Washington la explotación del petróleo kurdo, una vez se haya conseguido la independencia. Persia, como lacayo americano, temerosa además del peligroso régimen iraquí nacido en el '68, apoya al rebelde. Es una larga contienda, aireada conve-

nientemente por los medios de difusión occidentales. Al estallar la guerra de octubre en 1973, Barzani renueva, esperando contribuir a la victoria de Israel sobre los árabes, sus intentonas. Pero en el '75 es derrotado y ha de exiliarse. En la actualidad está enfermo en Estados Unidos, pero sus partidarios no han cedido del todo.

Hoy

El pasado verano hubo enfrentamientos en la frontera turco-iraquí entre barzanistas y partidarios de Talabani, apoyado éste por la URSS y Siria; Iraq permitió el paso por su territorio de las columnas de Talabani que iban a desalojar de sus posiciones a los barzanistas, pero el golpe falló, y los aviones iraquíes tuvieron que intervenir a dos pasos de Turquía contra las posiciones de los kurdos pro americanos.

En un fino análisis político, podría no descartarse la hipótesis de que la URSS (y mucho menos los Estados Unidos) no fue ajena a ese estallido en el Kurdistan: sería

un nuevo aviso de Moscú a Bagdad, luego de las ejecuciones de comunistas decretadas por el Gobierno del Baas. Según esta suposición, Moscú habría sugerido a Talabani un entendimiento con Bagdad, que fracasó en las negociaciones. Entonces, Talabani habría atacado a Barzani; pero el propósito de la URSS sería conseguir un acuerdo entre ambos frentes kurdos, para así presionar al Iraq. La cosa dista mucho de estar clara.

Saddam Hussein

La voz de Saddam Hussein, hombre clave en el régimen iraquí, cayó con todo su autorizado peso sobre el tema. "En 1970 —dijo—, el Baas dio la solución al problema: la autonomía. No es una solución kurda, es una solución totalmente iraquí, árabe y kurda a la vez. Hemos obtenido una gran victoria sobre las potencias extranjeras y sobre nuestros propios errores. La autonomía es la expresión auténtica de nuestro programa, a partir de la posición de fuerza que nos otorgó la victoria: no es fruto de cálculo ni nos ha sido impuesta. El Norte es montañoso, y en los países subdesarrollados ello ofrece posibilidades de rebelión guerrillera. No habrá amnistía para Barzani y sus secuaces. (A principios del pasado año, el Gobierno iraquí concedió una amnistía general, que afectaba notablemente a los kurdos.) Ahora hay actividades mínimas de grupos que se infiltran, a veces desde Irán, a veces desde Turquía. Sólo queremos que los informadores occidentales publiquen lo que vean cuando visiten el Kurdistan, y que su voluntad de contar la realidad pueda vencer a las dificultades de la libertad 'liberal' de prensa". Preguntado acerca de posibles traslados de población —acaso para formar una tierra de nadie cerca de las fronteras persa y turca en la región kurda— hacia zonas centrales de Iraq, Hussein declaró: "Se trata de que en la zona fronteriza la vida no es apenas posible. Los pueblos están incomunicados, no viven en el siglo XX. Hay que traer a esas gentes a nuestro siglo, dotarlas de todos los servicios, y eso es lo que estamos haciendo hasta donde podemos. Desplazamiento no significa deportación".

Hussein sigue siendo el más ardiente defensor de la "solución autónoma iraquí": "Donde hay experiencia de autodeterminación —señala—, no hay problemas entre nacionalidades".



En total, el pueblo kurdo acaso suma los quince millones, con ansias independentistas y de justicia social seculares.